



:: [portada](#) :: [Mundo](#) ::

19-01-2018

## Estado policiaco global

William I. Robinson

Rebelión

Este artículo es resumen de [The Tyranny of Extensive Police State Global Capitalism](#) que aparece en el nuevo libro

Un Estado policiaco global esta surgiendo en tanto el capitalismo mundial se hunde en una crisis sin precedente, dada su magnitud, su alcance global, el grado de la degradación ecológica y del deterioro social, y la enorme escala de los medios de violencia que se despliegan alrededor del mundo.

Estado policiaco global se refiere a tres dimensiones entrelazadas. Primero, se refiere a la existencia de sistemas cada vez mas ubicuos del control social de masas, de represión, y de guerra promovidos por los grupos gobernantes para contener la rebelión real o potencial de la clase obrera global y la humanidad superflua.

Segundo, se refiere a la cada vez mayor dependencia de la economía global del desarrollo y del despliegue de estos sistemas de guerra, control social y represión simplemente como medio para sacar ganancia y seguir acumulando capital frente al estancamiento - lo que denomino la *acumulación militarizada*, o al *acumulación por represión*.

Y tercero, se refiere a la emergencia de sistemas políticos que cada vez mas se aproximan a lo que podemos caracterizar como el fascismo del siglo XXI, o en el sentido mas amplio, al totalitarismo.

El impulso hacia un Estado policiaco global responde a nivel estructural al Talón de Aquiles del capitalismo: la sobre-acumulación. La economía global produce creciente niveles de riqueza que la masa de los trabajadores no puede consumir, dada la cada vez mas aguda polarización del los ingresos mundiales. Crece la brecha entre lo que se produce y lo que el mercado puede absorber. Si los capitalistas no pueden vender (o "descargar") los productos de sus plantaciones, sus fabricas, y sus oficinas, no pueden hacer ganancias. El resultado es crisis -en estancamiento, recesiones, depresiones, conmociones sociales y guerra.

La globalización ha tenido el efecto de agravar enormemente la sobreacumulación. El nivel de polarización social y desigualdad global es sin precedente. El un por ciento de la humanidad mas rica controló mas de la mitad de la riqueza del mundo en 2016 y el 20 por ciento controló el 94.5 por ciento, mientras el restante 80 por ciento tuvo que conformarse con apenas el 5,5 por ciento, de acuerdo con la agencia de desarrollo Oxfam.

Esta extrema concentración de la riqueza significa que la clase capitalista transnacional no puede encontrar salidas productivas para descargar las enormes cantidades de excedente que ha acumulado. La gran recesión de 2008 -la peor crisis desde los años 1930- marcó el arranque de una



profunda crisis estructural de sobreacumulación.

En la medida que el capital se va acumulando sin posibilidades para descargar el excedente de manera rentable, los grupos capitalistas presionan a los Estados para crear nuevas oportunidades de sacar ganancias. Ya para principios del siglo XXI, la clase capitalista transnacional se volcó sobre todo hacia la especulación financiera junto con la acumulación militarizada organizada por Estado para sostener la acumulación global frente a la sobreacumulación.

La secuencia de olas especulativas en el "casino global" desde los años 1980 ha incluido: inversión en el emergente mercado global inmobiliario que resultó en la inflación del valor de los bienes y raíces en una localidad tras otra; varios ciclos de auges y descabros del mercado accionario; el enorme aumento de los flujos de fondos de cobertura (conocidos como "hedge funds" en inglés), de especulación en monedas, y de toda clase de derivado, desde los permutas de deuda, los mercados de futuros, obligaciones de deuda colateralizada, esquemas de pirámide, y esquemas Ponzi.

Cada vez que se agota la inversión especulativa en un sector, la clase capitalista transnacional simplemente se vuelca hacia otro sector para descargar el excedente. Las salidas más recientes han sido el sobrevalorado sector de alta tecnología y las monedas encriptadas como bitcoin. La inversión en el sector tecnológico subió de apenas \$17 mil millones de dólares en los años 1970, a \$175 mil millones en 1990, \$496 mil millones en 2000, y luego alcanzó los \$674 mil millones en 2017. Asimismo, Bitcoin subió de menos de un dólar en 2010, a \$13 para finales de 2012, y luego a \$1000 para principios de 2017, solo para disparar vertiginosamente a lo largo de 2017, alcanzando \$17,900 en diciembre del año pasado, valor que no guarda relación alguna con la economía real.

La brecha entre la economía productiva (o sea, lo que los medios de comunicación califican como la "economía real") y el capital ficticio (es decir, el dinero arrojado a la circulación sin base en mercancías o en la actividad productiva), ha llegado a niveles alucinantes. Por ejemplo, el producto bruto mundial - el valor total de los bienes y servicios producidos en el mundo - era de \$75 billones en 2015. Mientras tanto, en ese mismo año, solamente la especulación en monedas giró alrededor de \$5.3 billones diarios en ese mismo año, y el mercado global de derivados fue estimado en un increíble \$1.2 trillones.

Pero esta especulación financiera es una solución temporal. No puede resolver el problema estructural de la sobreacumulación a largo plazo mientras el traslado de la riqueza de los trabajadores a la clase capitalista transnacional contrae cada vez más el mercado. La especulación financiera tiene sus límites como solución, pero no así la acumulación militarizada.

## Digitalización y acumulación militarizada

Independientemente de estas consideraciones políticas, la clase capitalista transnacional ha adquirido un mayor interés en la guerra, los conflictos, y la represión como medios de acumulación.



En la medida que la guerra y la represión Estatal se privatiza, los intereses de un amplio gama de grupos capitalistas convergen alrededor de un clima político, social, e ideológico conductivo a la generación y el mantenimiento de los conflictos sociales -tal como en el Medio Oriente- y hacia una expansión de los sistemas de guerra, represión, vigilancia Estatal y privado, y el control social.

Las llamadas guerras contra las drogas y el terrorismo, las no declaradas contra los inmigrantes, los refugiados y las pandillas (y mas generalmente, hacia los jóvenes pobres de la clase obrera), la construcción de los muros fronterizos, centros de detención de los inmigrantes, complejos de encarcelamiento, sistemas de vigilancia de masas, y la extensión de las empresas de seguridad privada y de mercenarios - todos se convierte en mayores fuentes de generación de ganancias.

Un rápido vistazo a los titulares de los medios norteamericanos en los primeros meses del gobierno de Trump ilustra la acumulación militarizada. El día después del triunfo electoral de Trump, el precio de las acciones de Corrections Corporation of América -la empresa con fines de lucro privado mas grande en Estados Unidos para la detención de los inmigrantes no documentados- disparó en un 60 por ciento dada la promesa de Trump de deportar millones de inmigrantes. Otra empresa con fines de lucro privado que el Estado norteamericano subcontrata para administrar centros de detención y vuelos chárter para deportar a los inmigrantes, Geo Group, experimentó un incremento de 300 por ciento en el precio de sus acciones en los primeros meses de la administración Trump.

Los ataques del 11 de setiembre de 2001 marcó un giro importante en la construcción de un Estado policiaco global. El Estado norteamericano aprovechó de dichos ataques para militarizar la economía global mientras otros Estados alrededor del mundo aprobaron leyes "anti-terroristas" draconianas a la vez que los gastos militares se dispararon. El presupuesto del Pentágono se incremento en un 91 por ciento en términos reales entre 1998 y 2011, mientras entre la década de 2001-2010, las ganancias de la industria militar casi se cuadruplicaron. A nivel mundial, los gastos militares totales crecieron en un 50 por ciento entre 2006 y 2015, desde \$1.4 billones a \$2.03 billones.

Crucial al Estado policiaco global es el desarrollo de las nuevas tecnologías relacionadas con la digitalización y con lo que se refiere a la cuarta revolución industrial. El sector de la alta tecnología ahora esta en la vanguardia de la globalización capitalista y esta impulsando la digitalización de la economía global en su conjunto. La tecnología de la computarización y la informática nos ha llevado a la antesala de esta "cuarta" revolución, basada ahora en la robótica, la impresión tridimensional, la inteligencia artificial, el aprendizaje automático, el internet de las cosas, la computación cuántica y en nube, nuevos mecanismos de almacenamiento de energía, y los vehículos autónomos.

Esta digitalización esta revolucionando la guerra y las modalidades de acumulación militarizada organizada por el Estado, incluyendo la aplicación militar de las nuevas tecnologías y una mayor fusión de la acumulación privada con la militarización Estatal. Los nuevos sistemas de guerra y de represión hechos posibles por una digitalización mas avanzada incluyen armamento automático impulsado por la inteligencia artificial, tales como los vehículos no tripulados de ataque y transporte, los soldados robot, una nueva generación de aviones no tripulados, fusiles microondas que inmovilizan, ataque cibernética y guerra informática, identificación biométrica, extracción estatal de datos, y la vigilancia electrónica global que permite el rastreo y control de cada



movimiento.

Por tanto, la digitalización hace posible la creación de un Estado policiaco global. Los grupos dominantes aplican las nuevas tecnologías del control social de masas frente a la resistencia de la población precaria y los marginados. La función dual de la acumulación y del control social se juegan en la militarización de la sociedad civil y en el cruce entre la aplicación militar y la aplicación civil de los armamentos avanzados y en los sistemas de monitoreo, rastreo, seguridad y vigilancia.

Las zonas verdes

La profunda reconfiguración del espacio facilitado por la digitalización se refleja en la extensión global de las llamadas zonas verdes. "Zona verde" se refieren al área casi impenetrable que las fuerzas norteamericanas de ocupación establecieron en el centro de Bagdad a raíz de la invasión de Iraq en 2003. La zona verde proporcionó al centro de mando norteamericano y la elite Iraquí ubicados al interior de la zona con un cordón donde se mantuvieron inmunes a la violencia y el caos que envolvieron el país.

Ahora surgen nuevas zonas verdes en las áreas urbanas alrededor del mundo. Esta zonificación abarca el aburguesamiento (gentrificación), las comunidades cerradas, los sistemas de vigilancia y la violencia privada y estatal. Al interior de las zonas verdes, las elites y las capas medias y profesionales privilegiadas se valen de los servicios sociales privatizados, el consumo y el entretenimiento exclusivo. Pueden trabajar y comunicarse por el internet y satélite clausurados bajo la protección de ejércitos de soldados, policía, y fuerzas de seguridad privada.

Entre las zonas verdes y la guerra abierta, se encuentran los complejos encarcelamiento-industrial, los sistemas del control de los inmigrantes y refugiados, la criminalización de las comunidades marginadas, las campañas de limpieza social de los pobres, y la escolarización capitalista. En particular, los aparatos mediáticos y culturales de la economía corporativa persiguen colonizar la conciencia y socavar la capacidad de pensar críticamente fuera de la lógica del sistema dominante. Surge una cultura neofascista mediante el militarismo, la misoginia, la extrema masculinización, y el racismo.

El recrudecimiento de la crisis estructural resultará en una mayor fusión de la economía digital con el Estado policiaco global. La nueva tecnología seguramente engrosará las filas de la humanidad superflua y también impondrá una mayor presión competitiva sobre la clase capitalista transnacional, y por ende, su necesidad de imponer formas mas opresivas y autoritarias de disciplina laboral.

Estado policiaco global y fascismo del siglo XXI



El trumpismo en Estados Unidos, el *brexít* en el Reino Unido, y la proliferación de partidos y movimientos neofascistas y autoritarios en Europa y alrededor del mundo, representan una respuesta ultraderechista a la crisis del capitalismo global. Los proyectos del fascismo del siglo XXI buscan organizar una base de masas entre los sectores históricamente privilegiados de la clase obrera global, tales como los obreros blancos en el Norte y las capas medias en el Global, quienes ahora experimentan una mayor inseguridad e inestabilidad en sus condiciones laborales y de vida.

Al igual que su predecesor del siglo XX, este proyecto gira alrededor del mecanismo psico-social del desplazamiento del temor y ansiedad de las masas en momentos de aguda crisis capitalistas hacia las comunidades designadas como chivos expiatorios, tales como los trabajadores inmigrantes, los musulmanes, y los refugiados en Estados Unidos y Europa. Las fuerzas ultraderechistas efectúan este mecanismo mediante un discurso de xenofobia, ideologías desconcertantes que abarcan la supremacía racial/cultural, un pasado mítico e idealizado, el milenarismo, y una cultura militarista y masculinista que normaliza y hasta glorifica la guerra, la violencia social, y la dominación.

En este sentido, la ideología del fascismo del siglo XXI descansa sobre la irracionalidad -la promesa de restaurar la seguridad y la estabilidad no es racional sino emotiva-. El discurso público del régimen de Trump del populismo y nacionalismo, por ejemplo, no guarda ninguna relación a sus verdaderas políticas. En su primero año, el "trumpismo" abarcó la desregulación -el virtual aplastamiento del Estado regulatorio- un mayor recorte del gasto social, las privatizaciones, la reforma impositiva a favor de los ricos y el capital y explícitamente en contra de los pobres y la clase obrera, y una expansión del subsidio estatal al capital: en resumidas cuentas, el neoliberalismo en esteroides.

En Estados Unidos, los movimientos neofascistas han experimentado una rápida expansión desde el viraje del siglo en la sociedad civil, y también en el sistema político mediante el ala derecha del Partido Republicano. Trump demostró ser la figura carismática capaz de galvanizar y envalentonar las diversas fuerzas neofascistas, desde los supremacistas blancos, los nacionalistas blancos, las milicias privadas, los neonazis y Ku Klux Klan, los llamados "Guardianes del juramento" (conformado por exmilitares y policías de la derecha), el Movimiento Patriótico, los fundamentalistas cristianos y los grupos de vigilancia antiinmigrantes.

Alentado por la fanfarronea imperial de Trump, su retórica populista y nacionalista, y su discurso abiertamente racista, estos grupos han comenzado un proceso de polinización cruzada en un grado sin precedente en las últimas décadas, y han logrado tener una presencia en la Casa Blanca de Trump, y en los gobiernos estatales y locales alrededor del país. Muchas de estas organizaciones han establecido unidades paramilitares en un proceso que a menudo entraña una cierta colaboración con las agencias represivas del Estado.

El fascismo del siglo XXI y Estado policiaco global entraña una triangulación entre: las fuerzas ultraderechistas, autoritarias y neofascistas en la sociedad civil, el poder político reaccionario en el Estado y el capital corporativo transnacional. Respecto a este último, las fracciones de capital más propensas a un fascismo del siglo XXI parecen ser el capital financiero especulativo, el complejo militar-industrial-seguridad, y las industrias extractivistas -estas tres, a cambio, entrelazadas con el



capital de alta-tecnología/digital-.

Los complejos extractivistas y energéticos deben desalojar a las comunidades para poder apropiarse de sus recursos, lo que les hace propensos a los arreglos represivos y hasta neofascistas. La acumulación de capital en el complejo militar-industrial-seguridad depende de la guerra sin fin y de los sistemas de represión. Y la acumulación financiera requiere de cada vez mayor austeridad, lo que es muy difícil, sino imposible, de imponer mediante los mecanismos consensuales.

Hemos de recordar que el trumpismo y las demás respuestas ultraderechistas y neofascistas a la crisis surgen a lo largo del mundo *reactivamente* a la rebelión de las clases trabajadoras y populares. Una rebelión global en contra de la clase capitalista transnacional se ha extendido a lo largo del mundo desde la gran recesión de 2008. Quizás la tarea más urgente en estos momentos es la organización de un frente unido contra el fascismo y la guerra global. Será improbable que la elite transnacional en su mayor parte se oponga a un fascismo del siglo XXI en el poder político si es que los de abajo lleguen a amenazar el control desde arriba.

Sin embargo, las elites con mayor sensatez buscarán proyectos reformistas -hasta reformas radicales- en aras de rescatar el sistema de sí mismo. Hemos de respaldar dichos proyectos reformistas en la medida que atenúan las peores depredaciones del capitalismo global y que nos sacan del umbral de la guerra y el fascismo. La clase obrera global necesita amplias alianzas, incluyendo con los elementos reformistas de la elite transnacional.

Pero la reforma del capitalismo históricamente se ha logrado menos por la ilustración de las elites sino por las luchas de masas desde abajo que obligan a las elites a reformar. La mejor manera de lograr una reforma del capitalismo global es luchar en su contra. Si fracasa el reformismo desde arriba y si la Izquierda no logra tomar la iniciativa, podría quedarse abierto el camino para un fascismo del siglo XXI fundamentado en un Estado policiaco global.

William I. Robinson. Profesor de Sociología, Universidad de California en Santa Bárbara.

Rebelión ha publicado este artículo con el permiso del autor mediante una [licencia de Creative Commons](#), respetando su libertad para publicarlo en otras fuentes.